

# Pronunciamiento sobre la cuestión del hambre

Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA/UE del CONICET

*Pero la característica más sobresaliente, el rasgo más negro y permanente de la coyuntura económica y social de estas regiones subdesarrolladas, es el hambre crónica y generalizada en que vegetan sus masas, "las grandes masas desheredadas", según la candente expresión de Tibor Mende, que reciben, como herencia de una generación a otra, su cuota fija de hambre y miseria.*

Josué de Castro (1969)<sup>1</sup>

Argentina presenta un contraste abismal entre la producción superavitaria de alimentos y la situación de hambre que padecen grandes sectores de la población. Como investigadores sociales no podemos dejar de realizar una práctica reflexiva acerca de la difícil situación que atraviesan millones de argentinos, en estos tiempos y desde hace ya mucho<sup>2</sup>.

La presencia constante y creciente de los niveles de desigualdad, expulsión y segregación social no ha frenado su marcha ni sus manifestaciones pese a las estadísticas difundidas por el INDEC y al discurso oficialista de retrotraerse –para solapar sus errores- al caos del 2001 para sostener que “estamos bien, pero todavía falta”.

En este escenario, las relaciones entre pobreza, hambre y escándalo se vuelven una trama de *síntomas, ausencias y mensajes*.

El hambre es un **síntoma** de la estructural desigualdad que caracteriza al capitalismo en su fase neocolonial, donde el acceso a bienes y servicios básicos -los recursos naturales, la alimentación, la salud, la educación, la seguridad- se han mercantilizado.

---

<sup>1</sup> De Castro, Josué. *El libro negro del hambre*. EUDEBA, Buenos Aires, 1969. Pág. 17.

<sup>2</sup> Respecto a las conexiones entre pobreza, hambre, fantasmas y fantasías sociales venimos exponiendo nuestras principales líneas de análisis en Adrián Scribano (Comp.) Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad. CEA-CONICET. UNC/UDG. Colección Acción Social, Jorge Sarmiento Editor, Universitas, 2007<sup>a</sup>; Luna, R. y Scribano, A. (Comp.) Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones. Adrián Scribano (Comp.) CEA—CONICET-UNC – Jorge Sarmiento Editor (2007b); Adrián Scribano (Comp.) Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA-UNC. Editorial Universitas. Córdoba. (2005b); Adrián Scribano. Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social. Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Editorial Copiar. Córdoba (2005a).

La paradoja de que “Argentina es rica y produce alimentos para 300 millones de personas y sin embargo hay gente con hambre” encripta una *fantasía social* que impide ver que en nuestro país, los alimentos -y el agua- tienen dueños, que no son de todos ni de nadie, sino de algunos pocos.

Las diferentes formas de comer son un capítulo más de las desigualdades sociales; en gran medida un indicador de las relaciones que se establecen entre los actores de las diferentes clases sociales: amplios sectores de la población no comen lo que quieren ni lo que saben, sino lo que *pueden*<sup>3</sup>. Lo *posible* se traduce en formas de comer monótonas -reforzadas por el tipo de alimentación brindada por los programas asistenciales- alrededor de las cuales se configuran identidades alimentarias que clausuran la posibilidad de poder comer diferente y traen consigo diferentes limitaciones que se expresan en una gama que va desde la fractura de patrones alimentarios, al surgimiento de enfermedades asociadas a la alimentación.

El hambre, asimismo, es una *ausencia*, en tanto fenómeno inherente a determinada política de los cuerpos del capitalismo neocolonial. Los medios de comunicación han mostrado en las últimas semanas informes sobre la pobreza y hambre en el país, y sus contrastes con lo que ocurre en otras ciudades latinoamericanas donde el Estado interviene para frenar su avance. La conmisericordia amarillista muestra casos aislados: villas periféricas, asentamientos en el norte del país, sin mostrar la cruel relación proporcionalmente inversa de que a más riqueza -para algunos- le corresponde más pobreza -para muchos-. Esta lógica de la estructuración de las políticas de los cuerpos se vincula con las políticas alimentarias estatales, a las cuales les resta todavía recorrer mucho camino para responder a otros escándalos: la anemia por deficiencia de hierro, la desnutrición crónica y la obesidad. Fenómenos íntimamente relacionadas al nivel socioeconómico de la población y que han persistido desde los últimos 25 años de intervenciones en materia alimentaria<sup>4</sup>.

El anterior contexto crítico impacta de manera más profunda sobre la infancia, es decir, sobre el presente y futuro. Según los nuevos patrones de crecimiento infantil de la Organización Mundial de la Salud (OMS)<sup>5</sup>, los 5 primeros años de vida son cruciales para lograr un crecimiento y un desarrollo óptimos, lo cual depende más de la nutrición, de las prácticas de alimentación, del ambiente, de los cuidados recibidos y de la atención sanitaria que de los factores genéticos o

---

<sup>3</sup> Aguirre, Patricia. *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. 2 da. edición, Miño Dávila, Ciepp, Buenos Aires, 2006.

<sup>4</sup> Maceira, D. y Stechina, M.: “Intervenciones de política nutricional en 25 años de democracia”, *Documento de Políticas Públicas*. CIPPEC, Buenos Aires, marzo de 2008. Disponible en: [http://www.cippec.org/nuevo/files/bv\\_320.pdf](http://www.cippec.org/nuevo/files/bv_320.pdf) (visitado el 20 de agosto de 2009).

<sup>5</sup> Organización Mundial de la Salud (OMS): “La OMS difunde un nuevo patrón de crecimiento infantil”, *Centro de Prensa*, abril de 2006. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2006/pr21/es/index.html> (visitado el 11 de agosto de 2009).

étnicos. En Argentina, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición<sup>6</sup> (ENNyS), en lo que respecta a los niños y las niñas de 6 meses a 5 años, da cuenta de una baja prevalencia de desnutrición aguda<sup>7</sup>, una marcada prevalencia de desnutrición crónica<sup>8</sup>, coexistiendo con crecientes niveles de sobrepeso y obesidad<sup>9</sup> y deficiencias de micronutrientes<sup>10</sup>, principalmente anemia por déficit de hierro.

En relación a la ciudad de Córdoba, datos de la Municipalidad<sup>11</sup> en cuanto al estado nutricional de niñas y niños de 5 años pertenecientes a 38 escuelas municipales, reflejan que en sólo 5 escuelas municipales de las 38 relevadas, los niños y las niñas no presentaron ningún tipo de malnutrición por déficit (desnutrición aguda, crónica o ambas)<sup>12</sup>.

La desnutrición aguda brinda un margen de acción, la crónica no; 1 de cada 10 niños/as argentinos/as pasaron el punto de no retorno y no hay vuelta atrás. La desnutrición crónica implica un menor crecimiento físico, un menor desarrollo mental y una mayor predisposición a enfermarse y morir. Estas consecuencias son irreversibles: menos habilidades físicas y mentales (inteligencia, innovación), lo que se traduce en la perpetuidad dentro del círculo de la pobreza. El peso se recupera rápidamente ni bien se mejora la alimentación, pero la talla no: esto puede observarse en las estadísticas que reflejan niños y niñas petisos con sobrepeso u obesidad. Lo mismo ocurre con la desnutrición acontecida durante la gestación; las secuelas quedan de por vida para esos niños y niñas y, a su vez, se incrementan los riesgos para la salud y vida de las madres<sup>13</sup>.

---

<sup>6</sup> ENNyS, 2005. Para más información: <http://www.msal.gov.ar/hm/Site/ennys/site/areas-tematicas.asp> (visitado el 11 de agosto de 2009)

<sup>7</sup> Presenta prevalencias marginales: 1.4 %, es decir, aproximadamente 1 cada 100 niños/as de nuestro país presenta desnutrición aguda (bajo peso para su talla).

<sup>8</sup> Uno/a de cada 10 niños/as de nuestro país, presenta desnutrición crónica (baja talla para su edad).

<sup>9</sup> Uno/a de cada 10 niños/as de Argentina, presenta obesidad (exceso de peso para su talla). La prevalencia de esta última en niños y niñas tiende a ser más elevada en aquellos hogares con privación socioeconómica, sin necesidades básicas insatisfechas: situación particularmente observada en las regiones del Noreste, Noroeste y Pampeana (esta última contiene a Córdoba).

<sup>10</sup> La prevalencia de anemia por déficit de hierro, considerada una forma de desnutrición oculta por déficit de micronutrientes (en este caso, el hierro) en los niños y las niñas de 6 meses a 23 meses es de 34.1%, porcentaje que desciende a 8.9% en los niños y las niñas de 2 a 5 años. La anemia guarda relación con la ingesta de nutrientes específicos –como ya se mencionó, en este caso el hierro- así como con las condiciones socioeconómicas en que viven los niños y las niñas.

<sup>11</sup> Municipalidad de Córdoba. Dirección de Medicina Preventiva. Programa de Salud Escolar. *Anuario 2007*. Córdoba, 2008. Disponible en: [http://www.nutricion.fcm.unc.edu.ar/catedras/didactica/Estado\\_nutricional\\_escolares\\_escuelas\\_municipales\\_Mun\\_de\\_Cba\\_2007%5B1%5D.pdf](http://www.nutricion.fcm.unc.edu.ar/catedras/didactica/Estado_nutricional_escolares_escuelas_municipales_Mun_de_Cba_2007%5B1%5D.pdf) (Visitado el 20 de agosto de 2009).

<sup>12</sup> Asimismo: los mayores porcentajes de: a) desnutrición crónica, van desde 20 a 7.7%, con una prevalencia similar a la registrada el año anterior; b) desnutrición aguda, entre 31.2 y 25.6 %, la cual supera los valores encontrados en el año 2006; c) desnutrición global o bajo peso, entre 43 y 25%, y d) sobrepeso y obesidad, entre 33 -18% y 18.2- 14.3 %, respectivamente.

<sup>13</sup> ENNyS, op.cit.

La obesidad infantil puede ser un buen predictor de obesidad adulta y un factor de riesgo potencial para la salud asociado al desarrollo de enfermedades crónicas no transmisibles (diabetes, hipercolesterolemia, enfermedades cardiovasculares)<sup>14</sup>.

La anemia por déficit de hierro es una de las enfermedades carenciales más frecuentes en nuestro país y se encuentra instalada fundamentalmente en los primeros años de vida. La anemia constituye un verdadero problema de salud pública ya que afecta el desarrollo intelectual futuro de estos/as niños/as<sup>15</sup>.

El hambre también es un **mensaje** que alerta sobre la cancelación del futuro de miles de vidas que viven en el *mundo del NO*. Sin alimentos no hay cuerpos y sin cuerpos no hay agentes, ni biografías, ni posibilidad de presentación social. La debilidad de los cuerpos y su proximidad a la muerte por inanición afecta la disponibilidad social de los mismos. La proliferación del hambre provoca incapacidad de interacción, condena al aislamiento, a la fragmentación. El mundo de la pobreza se vuelve el mundo de los NO: de los “no-sujetos”, incapaces y expropiados de las posibilidades de reproducirse, interactuar y construir su propia biografía<sup>16</sup>.

Finalmente, el hambre es un proceso dualmente anestesiador. Anestesia a quien lo experimenta, en tanto dolor social atravesado por la impotencia, la somnolencia y el olvido: pérdida de “sensibilidad” hacia el dolor como condición de posibilidad para la supervivencia. Pero también anestesia -acorazando- a quien no lo vive ni siente, en tanto el “otro” ya no es un sujeto sino un extraño, una amenaza frente a la cual adviene una sensación ambigua entre piedad y temor. Y precisamente esta última insensibilidad que habita en las sensaciones de todos, es el más cínico indicio de la conexión actual y pasada entre pobreza, hambre y escándalo.

---

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Para una exposición más detallada de estos temas CFR: Scribano, Adrián *Llueve sobre mojado: pobreza y expulsión social* en Bertolotto, M.I. y Lastra, M.E. (Comp.) Políticas Públicas y Pobreza. En el escenario post 2009 Cefomar Editora-FSCS-UBA, p.p 36-57 2008, Scribano, Adrián. *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. ISBN 987-9357-59-0 2005CEA- Universidad Nacional de Córdoba- Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María. Editorial Copiar. 199 pag. Córdoba. 2005